

# Cuatro sonetos

de JAVIER DE BENGOCHEA

## BLAS Y YO

*HABLO de un tiempo que pasó de largo,  
pecó de corto, y no ha hecho penitencia,  
y de un amigo mío con la ciencia  
infusa del dolor, y sin embargo,*

*un optimista terrenal y amargo  
porque de Dios venía su dolencia.  
Con un laico redoble de conciencia  
exorcizó la fé, la fé de encargo.*

*Por su lejana y diaria compañía  
-mucho más ángel para mí que fiero-  
sé la historia de Blas, y algo la mía.*

*La de un poeta a pié, de cuerpo entero,  
y la de otro poeta que cogía  
los versos que él dejaba en el tintero*

*... "qué miel mecida inolvidablemente  
chéri Blasito cuando tú me llamas"*

*(Versos de otro soneto a Mademoiselle Isabel  
que Blas rompió, pero que yo recuerdo)*

*PUEDO poner ejemplos, dar detalles  
de cómo Blas de Otero, día a día,  
con esperanza y cólera escribía  
para que creas, para que batalles.*

*Su voz sangraba en medio de las calles  
y me contaba que ni dios le oía,  
que hay que insistir con fé en la puntería  
aunque poema tras poema falles.*

*Amén de aquel "chéri Blasito" aun hubo  
otro furioso Blas que nunca estuvo  
con el dios de los pocos y elegidos.*

*Victorioso, lo sé, y desesperado.  
A no ser que ese Dios haya empleado  
proyectiles de amor desconocidos.*



## RECUERDO A BLAS DE OTERO

*HOY es fácil decir que Blas de Otero  
fué un poeta de Dios extraordinario,  
o un caudaloso revolucionario,  
eficaz y pacífico guerrero.*

*Eras un ecce-homo verdadero  
en tu vivir y tu morir a diario,  
ensombrecido, frágil, solitario,  
porque eras muy difícil, compañero.*

*Hoy es fácil leer lo que él decía.  
Pero yo sé lugares, días, nombres,  
de su otra historia verdadera y muda*

*Y veo su larguísima agonía,  
una mano tendida hacia los hombres,  
y otra mano hacia Dios, pidiendo ayuda.*

## BLAS DE OTERO ME PIDIO TODOS SUS VERSOS Y LOS ROMPIO

*PUNTO redondo, que lo dijo Blas:  
rompió sus versos míos de repente.  
Ni uno escondí. ¿Precisas que te cuente  
que siempre me ha importado el qué dirás?*

*Igual que me importaba tiempo atrás  
tu verso imprecador y combatiente,  
aunque aquel otro tan divinamente  
escrito, a veces, me gustaba más.*

*De aquella lucha tuya sé bastante,  
y no sé si callarlo o si decirlo,  
si llamarte poeta o comandante.*

*Mademoiselle Isabel tenía un mirlo  
debajo de la piel. Rememorante,  
me acerco a tu soneto para oírlo.*